





Ana María Araya González nació en Santiago en 1953. Hizo sus estudios de educación básica y media en el Liceo de Niñas N° 7. Obtuvo los títulos de Profesor de Educación General Básica y de Profesor de Estado en Castellano —con distinción máxima—, ambos en la Universidad de Chile. Ha realizado diversos cursos de perfeccionamiento en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, APROFA, ISECH, Depto. de Educación Física de la Universidad de Chile y Centro de Perfeccionamiento, donde cursó todas las etapas hasta recibir el certificado de Supervisora de Castellano.

Ha ejercido la docencia en varios establecimientos de enseñanza básica y media, entre ellos la Escuela Básica E

N° 229 de La Reina, el Liceo B N° 54 de la Escuela de Suboficiales de Carabineros y el Colegio Chuquicamata, de CODELCO-Chile, en esa localidad norteña. Actualmente se desempeña como profesora de Castellano en el Instituto Nacional.

En el Concurso Literario auspiciado por el Ministerio de Educación, obtuvo el tercer premio en 1976, mención Poesía; y el segundo premio en 1978, también en mención Poesía. Es autora del texto de lectoescritura para Primer Año **Enseño a leer y a escribir**, Ediciones Didácticas, 1979, y de la obra **31 de diciembre**, cuentos, edición a mimeógrafo, 1979.

LA DESAZON

(cuento)



—Allí está Upefina, sentada en el living de su vieja casona, observando los muebles gastados y oscuros, las ventanas pequeñas con vidrios amarillentos, los vidrios opacados de lamas y en las paredes un olor a tiempo perdido.

Vestida sin esmero, con un viejo traje que cubren su cuerpo, sin maquillaje y el pelo apenas recogido. Pasa su mirada cansada por los restos que aún quedan de la reunión de las señoras de la sociedad del pueblo. Quieren dos o tres, rezagadas.

—No puedo más! ¿Que hago aquí escuchando lo mismo de siempre? Viendo los mismos rostros, cuando sé que la vida corre aprisa fuera de estas torcidas y malolientes paredes.

—¿Cómo he vivido estos 45 años, vegetando treinta tiempos a tu lado, sin que sepas qué siento, qué pienso?

—¿Que quedo de la ilusión? Nada. He dormido a tu lado, con tu vejez y tu chochero, tu repeto y tus canas.

—¿Solo fui el objeto adecuado a tu posición. Alguien en quien engendrar hijos, aquella que preparaba tu cena, planchaba tus camisas y sonreía estúpidamente en cada reunión, para volver y dormir en la misma cama, sin exaltarnos.

—¿Que ha hecho cada una de ustedes en sus inalterables vidas? Nada.

—Y ahora me contemplan aturdidas, angustadas, escuchando lo que no quisieran oír, lo que pensaron y no dijeron.

—¿Que pasó con nosotros?

—Solo hemos arrastrado nuestra existencia a lo largo de la única calle del pueblo, sin bajar mirar al cielo, contemplar una estrella o ver un amanecer.

—¿Cómo será la incógnita, el dolor, el placer.

—¿Estreñir la vida? ¿Esta es mi vejez?

—Con los dedos y la piel arrugadas, entreciadas y sin pulcritud. Los pies cansados y el alma seca. Agotada.

—No palpito al sol, porque me sacó el chilecito para amarrar, pero no ha pene-

trado por los poros de mi piel. Sé que se esconde en el fondo del lago en todos los atardeceres de estos años, pero ¡no lo he visto! La bolsa de compras cada mañana y mis hijos trotando con la ilusión.

No he encontrado las grises nubes que se mueven en la placidez del otoño, ni el color dorado de las hojas.

—¿Soy una vieja? ¿Estoy acibada?

—Ahora necesito vivir, aunque se acabe el camino, y sin sentir el ocaso, como se enciende y estalla un atardecer. Necesito estremecerme con el frío del viento, para llevarme a la tumba una sensación.

—Que hueve sangre caliente que corrió por mis venas.

—Que amé un pájaro.

—Que alateo en mis ojos la pasión y deseo que tu sombra se diluya en el pasado.

—Amarga verdad!

—Después... despertar y sentir.

—No vibrar ante una mirada, porque sólo me saludan amablemente al pasar. Nadie vuelve la cabeza.

—No hay nada que mirar.

—¿Ya pasó la hora?

—Mi cuerpo envuelto en estos trapos que nada realzan. Pasión, femineidad, quedaron perdidas hace muchos años, en una flor seca y amarillenta, como estoy ahora.

—Siento tus pasos en la escalera: acabó la cena, la actriz se va.

—Iré a dormir una vez más con tu silencio, pero un mundo nos separa.

—¡Me voy! ¡Te dejo! Pero no te abandono.

—Solo comienzo de nuevo.

—Aunque invierte los pies en el lodo, sienta el frío y la humedad de otra cama, el olor de otro cuerpo, voy a mirar la vida para llevarme la ilusión que la sentí, que en algún lugar existió; y al volver en otro tiempo, la palpare con mis dedos hasta sangrar, me rojearé en la florita y originaré mis huesos.

—¿Estreñiré vivir!

—¿Existiré!

—O estate mi conciencia y se esparce por los aires en busca del ser que no fui.

Revista de Educación N° 100. Sept. - Septiembre 1982.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espacio para crear. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile